

su fuerza en dos columnas, una á su mando inmediato, y otra á las órdenes del brigadier Giron. Este debia marchar á Tarancon directamente, mientras Venegas dando un rodeo debia interponerse entre dicho pueblo y Santa Cruz de la Zarza, para impedir la fuga al enemigo. El frio de la noche era horrible con la nieve y granizo que caia; mas no por eso dejaron los nuestros de caminar hasta el amanecer del 25, llegando la columna de Venegas al monte situado á la izquierda de Tarancon, distante tres cuartos de legua de Santa Cruz. Áspero allí el terreno, ofrecia ademas el obstáculo de infinidad de arroyos que le hacian intransitable, y así tardó Venegas muy cerca de dos horas en salir al camino real. La fatigosa marcha de aquella noche le habia dejado sin caballería, estraviada casi toda ella por aquellos vericuetos. Con esto, y con el inevitable retardo, no pudo conseguirse el objeto de destrozar completamente á los franceses. Ahuyentados estos por Giron, con arreglo al plan convenido, cayeron de rechazo sobre algunos de los pocos caballos que le habian quedado á Venegas, obligándolos á retroceder. Un batallon de guardias españolas al mando del brigadier Herrasti, secundado por otro de tiradores de España, hizo frente con denuedo al empuje, y rechazó completamente á los ginetes enemigos, sucediendo lo mismo en otra carga, de la cual salieron peor, quedando ciento fuera de combate y huyendo los demas á toda brida en la dispersion mas completa. Como nuestra caballería llegó tarde, fué inútil intentar perseguir á los fugitivos contrarios, los cuales, sin cesar de correr, consiguieron refugiarse en Ocaña, nueve leguas distante del punto en que habia sido la accion. Tarancon fué ocupado por los nuestros, con gran alegría y contento de los habitantes de toda aquella comarca tan vejada por el enemigo.

El júbilo de aquellos vecinos duró muy poco desgraciadamente. Alarmado el mariscal Victor con la nueva de aquel encuentro, reunió en Aranjuez la mayor parte de las tropas que habian devastado la Mancha y ocupado en noviembre á Toledo, y ascendiendo estas á 14,000 hombres y 5,000 caballos, determinó caer sobre los nuestros, antes de darles tiempo de hacerse mas temibles por su organizacion y aumento de fuerzas. Viendo Venegas las maniobras del enemigo por la parte del Tajo, sospechó su intencion de envolverle, y avisó al duque del Infantado á fin de que se le acercase con el resto de su ejército, ó dispusiese al menos que la vanguardia se retirase á Cuenca. El duque, á quien un escritor califica de imbécil bajo el punto de vista militar, no hizo caso de aquella prevencion, visto lo cual por Venegas, y no recibiendo respuesta ninguna, determinó, de acuerdo con los gefes, abandonar á Tarancon y dirigirse á Uclés, siendo esto tanto mas urgente cuanto que el dia 8 de enero habian los enemigos ocupado á Santa Cruz, evacuado por los nuestros, y amenazaban caer sobre Belinchon. Verificóse la retirada el 11, y al dia siguiente al amanecer reunióse á Venegas en Uclés el brigadier Serra, que habiendo recibido del duque orden de atacar á Aranjuez dias antes, no se habia atrevido á hacerlo, por no esponerse, como se esponia, á perder su gente del todo. Constaba esta de unos 4,000 hombres y 800 caballos, y llevando con corta diferencia la misma fuerza Venegas, ascendia el total de los dos á unos 8,000 de los primeros y 1,500 de los segundos. Venegas dejó en Tribaldos 700 de estos y alguna infantería, al mando de Bocarne y Ramirez de Arellano, y situando el resto de las fuerzas en los puntos que juzgó mas apropósito, establecióse él en el alcázar de Uclés, punto desde el cual dominaba su, en parte ventajosa, y en parte menos fuerte posicion.

La accion comenzó por Tribaldos, atacando á los nuestros Villatte, y obligándolos á abandonar aquel pueblo, tras lo cual cayó Victor en persona sobre nuestra izquierda en Uclés, desbaratando sin gran dificultad las fuerzas que teniamos allí, punto el mas flaco de la posicion, y algo descuidado en verdad, por haber Venegas creído que seria su flanco derecho el esclusivo ó principalmente atacado. Nuestra derrota fué la mas completa, pereciendo en ella casi toda nuestra infantería y caballería, siendo solo dos ó tres cuerpos de esta última y algunos individuos de la primera los que consiguieron salvarse en aquella infausta jornada. Fué esto el dia 13

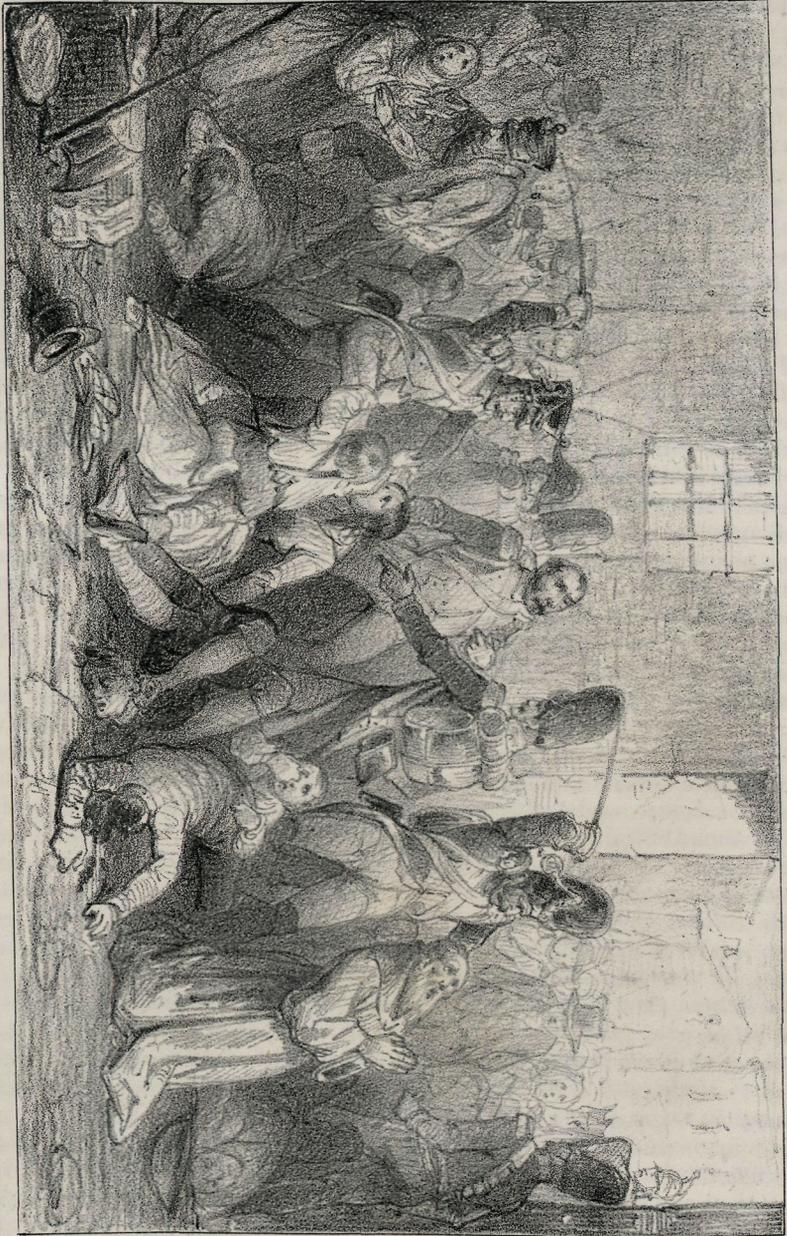


BATALLA DE UCLÉS:

El júbilo de aquellos vecinos duró muy poco desgraciadamente. Alarmado el mariscal Víctor con la nueva de aquel encuentro, reunió en Aranjuez la mayor de enero de 1809, uno de los que mas tristes alumbraron á España en el discurso de aquella guerra. Los ginetes que pudieron evadirse huyeron á escape, libertados por el bravo Giron; en direccion de las Peñas de San Pedro. El duque del Infantado, cuya incapacidad habia sido la causa principal de aquel desastre, reunió á los mas de los fugitivos en Carrascosa, y retirándose despues de varios rôdeos á Santa Cruz de Mudela; fué allí relevado del mando, sucediéndole el conde de Cartaojal.

Despues de aquella rota desastrosa, entraron los franceses en Uclés, cuyos vecinos habian tomado parte en la accion, y cometieron en ellos tantas atrocidades, que la pluma se resiste á escribirlas. Atormentaron á muchos, dice Torrenó, para averiguar si habian ocultado alhajas; robaron las que pudieron descubrir, y aparejando con albardas y aguaderas á manera de acémilas á algunos conventuales y sujetos distinguidos del pueblo, cargaron en sus hombros muebles y efectos inútiles, para quemarlos despues con grande algazara en los altos del alcázar. No contentos con tan duro é innoble entretenimiento, remataron tan estraña fiesta con un acto de la mas insigne barbarie. Fué, ¡ cáese la pluma de la mano! que cojiendo á 69 habitantes de los principales, y á monjas y clérigos, y á los conventuales Parada, Canova y Mejía, emparentados con las mas ilustres familias de la Mancha, atraillados y escarnecidos los degollaron con horrorosa inhumanidad, pereciendo algunos en la carniceria pública. Sordos ya á la compasion los feroces soldados, desoyeron los ayes y clamores de mas de 500 mugeres, de las que acorraladas y de monton abusaron con esquisita violencia (*abrasándolas vivas despues*, añade el autor anónimo de la *Vida de Fernando VII*). Prosiguieron los mismos escándalos en el campamento, y solo el cansancio, no los gefes, puso término al horroroso desenfreno. No cupo mejor suerte; prosigue, á los prisioneros españoles: los que de ellos rendidos á la fatiga se rezagaban, eran fusilados desapiadadamente. Asi lo cuenta en su obra un testigo de vista, un oficial frances, Mr. de Rocca. ¿Qué estraño, pues, era que nuestros paisanos cometiesen en pago otros escesos, cuando tal permitian los oficiales del ejército de una nacion culta?

La guerra en Cataluña no presentaba tampoco, por los dias á que nos referimos,



Mujica del' y hno.

ATROCIDIDADES DE LOS UCELES.

Llog. de Perez.



un aspecto muy lisonjero. Y cuando decimos *la guerra*, no comprendemos en esta denominacion toda clase de hostilidades; hablamos de la guerra regular, de la que tenia lugar entre unos y otros ejércitos. Los generales españoles del Principado olvidaron lamentablemente durante algun tiempo el carácter distintivo de la lucha en aquel territorio, el mas admirablemente organizado para la guerra de partidas, y el que menos debiera haberles hecho caer en tentacion de aventurar, como lo hicieron, una batalla tras otra.

Despues de la segunda y desgraciada tentativa de Duhesme contra Gerona, de cuyo suceso dimos cuenta á nuestros lectores en el capítulo XVI, trasladóse á Villafranca la patriótica junta catalana, estableciéndose allí con el marques del Palacio el dia 1.º de setiembre de 1808. Reunidos en el mismo punto los catalanes nuevamente alistados, envióse mas fuerza á la línea del Llobregat al mando del conde de Caldagues, ascendido á mariscal de campo por el oportuno socorro con que habia atendido á Gerona. Dicha línea se estendia desde el puente fortificado de Molins de Rey hasta mas abajo de San Boy. Temeroso Duhesme de verse cada dia mas estrechado en Barcelona por aquel cordón de valientes, salió de la capital con 6,000 combatientes y atacó á los catalanes el 2 de setiembre, verificándolo simultáneamente en los dos puntos ó extremos indicados. Fueron rechazados los nuestros por el general enemigo Milosewik, sostenido por Schwartz, hácia la parte de San Boy; pero no asi en el puente de Molins de Rey, del cual fué repelido con pérdida el general Bessieres, hermano del mariscal del mismo nombre duque de Istria. Poco despues fué reforzada la derecha de los españoles, con cuyo motivo perdieron los franceses las ventajas que acaban de conseguir en San Boy, siendo Milosewik lanzado de allí, y recobrando los nuestros las posiciones de que acababan de ser desalojados. Otro choque ocurrido el 22 en Santa Coloma, entre los franceses y los migueletes acaudillados por Milans, dejó igualmente escarmentado al enemigo, viéndose en precision de refugiarse en el recinto de la capital. Mas adelante, el 12 de octubre, fueron Milosewik y Deveaux atacados por Caldagues en San Colgat, siendo el resultado una rota completa de parte de los franceses, obligados, lo mismo que anteriormente, á buscar su refugio en Barcelona. Esta poblacion desde entonces se vió cada vez mas estrechada por los españoles, llegando el enemigo al extremo de no atreverse á abandonar sus muros, como brevemente veremos.

Las tropas del Principado se habian aumentado bastante, habiendo arribado á Lérida en octubre la division aragonesa de Lazan, á cuyo auxilio se añadió despues el de la de Carrafa, procedente de Lisboa y compuesta de 3,000 hombres, que desembarcó en Tarragona el mes de noviembre. La de Reding, ascendiente á 15,000 hombres, habia igualmente acudido al sosten del esfuerzo catalan. Separado del mando el marques de Palacio por la oposicion que habia contra él en los incesantes vaivenes á que entonces estaba sujeta la opinion pública, habiase encargado en octubre de la direccion del ejército el capitán general de Mallorca D. Juan Miguel de Vives, quien contando ya en aquel tiempo 19,500 infantes, cerca de 800 caballos y 17 piezas de artillería, envió la vanguardia al Ampurdan al mando de Alvarez, aquel hombre grande y terrible que tanto habia de inmortalizarse en breve dentro de las murallas de Gerona; y conservando bajo su inmediata direccion el resto de las fuerzas, dió principio al bloqueo de Barcelona, aproximándose á esta plaza el 5 de noviembre, y sentando su cuartel general en Martorell, cuatro leguas distante. Esta determinacion fué censurada por muchos, creyendo inoportuno un bloqueo que, á mas de ser de larga duracion y de éxito bastante dudoso, tenia el inconveniente de dejar desatendidos otros puntos de notable importancia. Alentado Vives con el estado de sorda efervescencia en que se hallaban los habitantes de aquella capital, y esperando de la esplosion de su requemado encono ver en breve secundadas sus miras, no hizo caso de aquel dictámen: demas que estando en tratos como estaba con algunos españoles en apariencia afrancesados, creyó con esto y con los esfuerzos de los suyos que no tardaria ocasion oportuna de poder entrar en la plaza por medio de algun golpe de mano.

Asi hubiera sucedido tal vez, á haber podido Vives disponer del tiempo necesario para ello, y á estar Duhesme reducido á los solos recursos que tenia; pero Napoleon, que conocia la importancia de conservar á Barcelona, dió al general Gouvion Saint-Cyr el cargo de auxiliar á Duhesme con 25,000 infantes y 2,000 caballos, los cuales pasaron la frontera á principios de noviembre. Sain-Cyr sentó el 6 en Figueras su cuartel general, y en vez de volar prontamente al sócorro de Barcelona, como el emperador le encargaba, quiso apoderarse primero de la plaza de Rosas, cuyos medios de defensa eran tan escasos y débiles desde la guerra de la república, como en otro lugar queda dicho. Vives por su parte, en lugar de acudir con la mayoría de sus fuerzas al encuentro de Sain-Cyr, aprovechando la oportunidad de destrozarle que le ofrecia el terreno, y dejando delante de Barcelona la gente precisamente necesaria para contener á Duhesme, siguió en su empeño de estrechar el bloqueo de la capital con todo el lleno de sus tropas, cometiendo asi los dos gefes, el español y el frances, dos faltas igualmente imperdonables en sentir de la gente entendida, si bien la de Sain-Cyr fué disculpada, y aun convertida en ocasion de elogio, por lo favorable del éxito. A haber sido este al revés, la loa hubiera sido hasta las nubes para el general español. Tal sucede con bastante frecuencia en los hechos que atañen á la guerra.

Ocupado Sain-Cyr en el sitio de Rosas, cuya formalizacion quedó al cargo inmediato de Reille, dió con esto lugar á que Vives tuviese sazón y vagar para estrechar á Barcelona, esponiendo á Duhesme á perder la importante posesion de esta plaza. Este se hallaba en el mayor apuro, teniendo que luchar con los bravos que le atacaban bajo el mismo cañon de Monjuich, y temiendo en los habitantes una sublevacion general á cada ataque que se repetia. El 8 de noviembre faltó poco



para que estallase la ira de aquel mal reprimido vecindario, notándose en los semblantes de todos la satisfaccion con que vian á los franceses desalojados de sus posiciones del llano de la capital, y perseguido hasta los mismos muros por sus compatriotas de afuera. El malisimo tiempo que hacia, y el no haberse combinado con

el debido acierto aquella acometida vigorosa, impidió que el ejército español alcanzase aquel día gran parte del objeto que Vives se prometía, y este se vió obligado á retirarse á sus primeras posiciones. Habiéndosele incorporado despues las tropas de la division de Granada al mando de Reding, volvió el 26 á repetir la embestida en el llano en cuestion, y desalojando definitivamente á los franceses, obligólos á encerrarse en Barcelona y sus fuertes, trasladando él su cuartel general á San Feliú de Llobregat, á legua y media de la ciudad, despues de rendir prisionera la guarnicion del fuerte de San Pedro Mártir. Los franceses despues de esta accion resolvieron ocupar á San Andres, pueblo situado al norte de Barcelona, situando demas de eso en la falda de Monjuich algunas baterías destinadas á flanquear y proteger su puesto de la Cruz cubierta. Atacados por Vives en todos estos puntos el 5 de diciembre, fueron tambien desalojados de ellos, si bien los recobraron despues, merced á un refuerzo que les vino del recinto de la plaza. La estrechez del bloqueo, cada vez mas angustioso para Duhesme; la escasez de subsistencias que entre los suyos empezaba á espermentarse y el amenazador aspecto del vecindario barcelones, á quien desde el 19 de noviembre se habia severamente prohibido asomarse á las azoteas en los días de accion, hubieran dado á Vives la victoria á haber tenido la embestida del 8 el resultado que la del 26, ó á haber sido posible á los de Rosas, abandonados á sus solos recursos, sostener su defensa mas tiempo; pero el sitio de aquella plaza tuvo un fin favorable á los franceses, y volando con esto Saint-Cyr al socorro de Barcelona, fueron desde aquel punto inútiles las ventajas obtenidas por Vives en todo el curso del bloqueo.

En efecto: la plaza de Rosas, tenazmente defendida por una guarnicion de 5000 hombres mandada por el gobernador Odaly, acababa de sucumbir. El general Reille apareció delante de aquel pueblo el 6 de noviembre, cercándolo con 7000 hombres que, acometidos por los sitiados en una vigorosa salida, hicieronles perder la esperanza de apoderarse de la plaza en aquel mismo día por un golpe de sorpresa. Reille sabia bien los puntos débiles por donde con menos peligro de los suyos podia confiado acometer, y sabíalo á ciencia cierta por su gefe de ingenieros Sanson, que habiendo en 1795 asistido al sitio sufrido por aquella poblacion en la guerra con la república, tenia cuantos datos eran precisos para no equivocarse en conjeturas en lo relativo á su arte. Otra salida de la guarnicion, no menos vigorosa que la primera, obligó el 12 al enemigo á abandonar las alturas de Aguilas y Puig-Rom, tomando los nuestros posiciones en esta última, donde se sostuvieron hasta el 15, en que fueron lanzados á la vez, retirándose en buen orden á la plaza. Desde entonces fué el sitio mas estrecho, siguiendo los franceses en él el mismo plan que trece años antes, embistiendo simultáneamente la ciudadela y el fortin de la Trinidad. Apoderado el enemigo de un reducto, cabeza del atrincheramiento que cubria la villa hácia el baluarte llamado de la Plaza, consiguieron con esto el 25 la oportunidad de embestir la poblacion con probabilidades de éxito, realizándolo asi en la noche del 26 al 27, no sin la mas heróica resistencia de parte de los defensores, de los cuales murieron 500 y fueron hechos prisioneros 450, siendo 500 al todo, migueletes en su mayor parte, los que defendian la villa.

Posesionado el enemigo de esta, hizo á la ciudadela proposiciones de capitular; pero fué la propuesta sin fruto. El 30 acometieron los franceses el fortin de la Trinidad, en el cual habia ya brecha abierta, mas fueron vigorosamente rechazados por la guarnicion española é inglesa. El 2 de diciembre verificaron los nuestros otra nueva salida, á fin de embarazar los trabajos del enemigo; pero fue todo inútil. Roto el fuego de cañon, quedó practicable la brecha el día 5, visto lo cual, y no recibiendo el gobernador al cabo de 29 días de asedio los refuerzos que por tierra esperaba, capituló por fin honrosamente, quedando con su guarnicion prisionera de guerra. Los defensores del fortin de la Trinidad volaron los almacenes, y protegidos por el fuego de los buques británicos, consiguieron salvarse en ellos. El valiente Alvarez no podia ser útil á la plaza con la gente que llevaba á sus órdenes. Situado sobre el paso de Fluviá, no lejos de Gerona, tenia delante de sí al general



TOMA DE LA VILLA DE ROSAS.

frances Souham, destacado exprofeso por Saint-Cyr con 6,000 hombres para observar nuestra vanguardia y cubrir las operaciones del sitio hácia los pueblos de Navata y Pontós de Armodas. Esto no impidió que aquel héroe pasase decidido el Fluviá el dia 24 de noviembre, desalojando al enemigo de las alturas de Pontós y obligándole á replegarse; pero esta momentánea ventaja no produjo el efecto deseado de dar algun respiro á Rosas, pues reforzados los franceses, revolvieron sobre los nuestros, y hubo Alvarez de repasar el Fluviá con alguna pérdida en la noche de aquel mismo dia. Poco despues pasó á apoyarle el marques de Lazan con su division de 4,000 hombres, mas nada pudo intentarse de nuevo, limitándose Alvarez y él á observar, como era su encargo, los movimientos del enemigo.

Cayó, pues, la plaza de Rosas, y su caída trajo en pos de si la desaparicion del bloqueo con que Vives estrechaba á Barcelona. El general Saint-Cyr, no sin temores de llegar tarde ó de sufrir descalabro en el camino, voló al socorro de Duhesme con 15,000 infantes y 1,500 caballos, dejando en el Ampurdan la division de Reille. Vives por su parte hizo adelantar á Reding camino de Granollers, siguiéndole él con algunas tropas, con lo cual reunieron entre los dos unos 8,000 hombres ademas de los somatenes. Escasa fuerza para poder medirse con éxito con el victorioso enemigo, y estravio tanto mas lamentable cuanto que estaba en mano del general español destinar mas gente á la empresa, dejando delante de Barcelona la rigorosamente necesaria para contener á Duhesme. El marques de Lazan recibió la órden de separarse de Alvarez y seguir en pos de Saint-Cyr, aunque no debia caer sobre su espalda mientras Vives no atacase de frente. Con esto, y disponer que Milans contuviese al enemigo por el lado de la marina, caso de ser la marcha de este en aquella direccion, ó concurrir á la accion general en el supuesto contrario, creyó Vives tomadas todas las disposiciones que la marcha del contrario exigia; mas ya que voluntariamente reducía su gente á escaso número, ¿por qué no ocupó aquellos pasos, que por su angustiosa estrechez eran los mas apropósito para poner en rota al enemigo? No habiéndolo hecho así, perdió la ocasion de vencer donde mas lo indicaba el terreno, y así fué que Saint-Cyr se sorprendió cuando al llegar á las alturas de Hostalrich y gargantas del rio Tordera, las halló enteramente abandonadas y sin un solo soldado español que le disputase aquellos pasos, tan difíciles de

atravesar para él, á poca que fuese la gente que se le opusiese de veras.

Saint-Cyr celebró este descuido, y evitando los fuegos de Hostalrich por medio de un rodeo oportuno, tomó el camino de Barcelona. Incomodado en la marcha por Milans, venció no sin dificultad las cortaduras de Treinta-Pasos, consiguiendo salir á campo abierto, y acampando á una legua del punto en que estaba Vives, situado con el grueso de sus fuerzas entre Villalba y Llinás. Nuestra posicion era buena, mejor que la de los franceses, cuya gente se componia en su mayor parte de conscriptos de varias naciones, novicios en acciones de guerra, faltos de artilleria, por haberla enviado á Figueras, y escasos, lo que no es decible, de viveres y municiones. Cercados, se puede decir, por Lazan y Claros que les iban detras, por Milans que estaba á su izquierda y por Vives que los esperaba de frente, todo al parecer presagiaba una accion gloriosissima y completa por nuestra parte, no obstante los errores cometidos; pero Vives no supo aprovechar la ocasion que se le ofrecia, y la batalla de Llinás, nominada tambien de Cardedeu, dada el 16 de diciembre, fué motivo de luto para los nuestros, en vez de darse allí, como se pudo, la segunda edicion de la jornada que de tantos laureles nos cubrió en los célebres campos de Bailen. La accion fué sangrienta y no poco, habiendo estado en espantoso apuro durante algun tiempo las águilas imperiales, mas al fin quedó el triunfo por estas, matándonos Saint-Cyr 500 hombres, apresando ó hiriendo á mas de 4,000 y cojiéndonos 5 cañones. Su pérdida en medio de eso fué mayor que la nuestra todavia; pero él logró su objeto socorriendo á Duhesme, y entrando el 17 en Barcelona.

La guarnicion de esta ciudad habia hecho una salida contra sus bloqueadores en los momentos mismos en que se estaba dando la batalla de Llinás ó Cardedeu, atacando los puntos de Sarriá, del Hospitalet y de Esplugas. La accion fué tenaz y reñida; pero al fin quedó por los nuestros, haciendo retirar á sus contrarios al recinto de que habian salido. Súpose en esto por los sitiadores la catástrofe de Llinás, y cundiendo el desaliento en las filas, replegáronse al Llobregat, tomando en su orilla derecha las mismas posiciones que tenian antes de empezar el bloqueo. El general Reding, libertado de caer prisionero por la velocidad de su caballo, se unió á los nuestros allí, tomando el mando del ejército durante la ausencia de Vives, que desconcertado y á pié consiguió salvarse tambien por sendas estraviadas, embarcándose luego en Mataró, y apareciendo al fin en el punto donde estaban congregados los nuestros en la espresada orilla derecha. De allí se trasladó á Villafranca á fin de obrar de acuerdo con la junta del Principado. Nuestra posicion en el Llobregat era entretanto súmamente crítica, no tanto por la disminucion de nuestras fuerzas, reducidas á 10,000 hombres y 900 caballos, merced á la derrota del 16 y dispersion que fué su consecuencia, cuanto por el horrible desaliento que se apoderó de unos hombres antes tan osados y audaces. Malos auspicios seguramente para que Reding se atreviese á aceptar una nueva batalla si el frances venia sobre él. Asi sucedió, sin embargo. Saint-Cyr salió de Barcelona el 20, despues de haber dado allí descanso dos dias á sus soldados, y situándose en la margen izquierda del rio, cuya opuesta orilla ocupaban los nuestros, preparóse á atacarlos desde luego.

Reding dudó si se retiraria ó permanecería en su puesto, y no atreviéndose á adoptar por sí ninguno de los dos partidos, consultó á Vives lo que debia hacer. La respuesta del general en gefe, trasladado como hemos dicho á Villafranca, fué tardia ademas de enigmática, visto lo cual, se decidió Reding á esperar en su puesto al enemigo. Dióse con esto el 21 de diciembre la batalla de Molins de Rey, no menos triste que la de Llinás, siendo hecho en ella prisionero el conde de Caldagues, y quedando mortalmente herido el brigadier la Serna, perdiéndose nuestra artilleria, que era numerosa, no menos que las armas, arrojadas por los infantes en la fuga, y los almacenes del Llobregat, Villafranca del Panades y Villanueva de Sitges, abandonados á merced del enemigo, como lo habian sido los de Sarriá cuando la accion del 16. El ejército de Cataluña quedó con esta nueva catástrofe enteramente deshecho.